

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

EL FEUDALISMO EN EXTREMADURA, por Félix Arranz Castell. Editorial Esquina Viva. Badajoz, 1976.

Vaya ante todo una salutación a la nueva empresa editora, constituida en Badajoz por un grupo de hombres de buena voluntad, preparación y amor a las letras regionales, la cual ha iniciado sus tareas lanzando a la luz el presente tomo que ojalá sea el primero de una larga serie de títulos que pongan en el mercado los productos de tantos autores que en nuestra región tropiezan con dificultades para exponer al mundo el fruto de sus minervas.

Siendo la historia la más íntima de nuestras afecciones, hemos de considerar un acierto que la Editorial haya roto filas con un libro histórico. Su autor, Félix Arranz Castell, no es extremeño ni historiador profesional. Pero suplen estas circunstancias, que serían adversas para tratar temas históricos de la región, sus más de tres décadas de residencia en ella y una afición sin límites a los arcanos del pasado, la cual se deja sentir a lo largo de las 148 páginas del tomo que estamos comentando.

El título *El Feudalismo en Extremadura* induce al lector a suponer que tras él va a encontrar un estudio del sistema feudal español, localizado en los límites de Extremadura con sus características socia-

les y humanas. Pero no es así, pues a este tema del feudalismo en abstracto sólo dedica el autor las cuatro páginas del preámbulo. El resto es un bosquejo nutrido y denso de la historia regional, desde la época musulmana hasta los comienzos de la Edad Moderna. Se detiene especialmente en dos temas: Las Ordenes de Caballería que hegemonizaron la historia del Medioevo extremeño y que como se sabe fueron las de Alcántara y Santiago, y por otro lado la referencia de las hazañas y aventuras del famoso Alonso de Monroy. Para la primera se sirve principalmente de la conocida historia de Torres y Tapia, y para los segundos del *memorandum* de Alonso de Maldonado y de algunos libros del Conde de Canilleiros.

De todas formas, habría sido necesario que el prologuista o alguien nos advirtiera que lo que va a leer es una obra de divulgación y no un estudio histórico. Ya hemos hablado del claro error cometido en el título del libro, que pudo haberse etiquetado como "Crónicas sobre el medioevo extremeño" o algo parecido. Aunque estas crónicas, que tales son los capítulos de que consta la obra, resultan de interesante y amena lectura, adolecen en su contenido de los defectos propios del arcaísmo de las fuentes informativas empleadas. Toda la historia romana, árabe y medieval de la región está viciada por

errores onomásticos, toponímicos y hasta cronológicos en estos libros de los siglos XVI y XVII, meritorios por otro lado en lo que se refiere a hechos contemporáneos. Para escribir sobre estos períodos hay que ejercer una severa revisión de las noticias y datos de esas fuentes, a la luz de los medievalistas actuales, tales como Julio González o Claudio Sánchez Albornoz, lo mismo que en lo romano —no tocado por el autor de este libro, pero sí por otros— nada debe escribirse sin conocer las obras de Hübner, Schulten, Mérida o García Bellido. En cuanto a lo poco que conocemos de la extrema-dura árabe, se ha de pasar también por el tamiz de González Palencia, Torres Balbás, el mismo Sánchez Albornoz, y últimamente de Terrón Albarrán, cuyo reciente tratado, "el Solar de los Aftásidas", viene pletórico de datos ajustados a lo último que se sabe de esta parcela histórica, lo que hace su consulta imprescindible para cualquier trabajo sobre el período islámico extremeño.

C. C. S.

JINETE DEL SILENCIO, por Pedro Caba. *Publicaciones de los Servicios Culturales de la Caja de Ahorros y M. de P. de de Cáceres. Editorial "Extremadura", diciembre de 1975.*

"Poemas no antiguos sino viejos, escritos hace 40 años", nos anuncia el autor en la contraportada de su libro. Y se justifica muy luego en una previa advertencia: "Estos son viejos poemas y poemas viejos, porque el autor también lo es y siente por ellos un amor maternal casi de abuelo, y los publica por no dejarlos tirados por ahí de cualquier manera".

Fueron escritos en Cáceres —y allí "donde toda incomodidad tiene su asiento" — entre 1936 y 1939.

Quiere decir que el autor, como don Miguel de Cervantes, de su mismo infortunio supo expresar los ricos mostos de la bella, noble y eterna poesía.

Alguna vez dije —y ahora lo repito porque dije verdad— que la "cruz" de Pedro Caba había sido bien labrada a dolorosos golpes de azuela y en dura y pe-

sada madera de corazón de encina. Y que él supo sufrirla porque tiene también de encina las raíces y fuerte y enternecido el corazón de hombre de bien y el alma bronceada como la fronda del encinar que, en apariencia arisca, acuna el nido de la tórtola y se esponja de blandos arrullos y rumores inefables.

Por eso este hombre, arquetipo de la extremeña gente, es filósofo por esencia, presencia y potencia y también poeta, y lo es de ese pensamiento y de esa poesía que prometen y mueven y conmueven a los otros hombres porque nacen del felicísimo ayuntamiento de un corazón limpio y de una mente esclarecida.

Decimos esto con todo apasionamiento porque apasionadamente queremos y valoramos la humanidad y los talentos de nuestro amigo y no nos desdecimos ni, menos, nos avergonzamos de pregonarlo porque siempre hemos abominado de los que se dicen objetivos rectos impersonales, que vienen a ser tanto como no ser personas, porque en estos años de las computadoras nuestro latido sigue moviendo a ritmo vibrante la sangre generosa y caliente de hombre cabal, aunque pecador.

Y vamos ahora con este libro y sus versos.

Se ha hecho costumbre que un libro de versos acomode sus poemas a una temática única y hasta, en los casos más extremos, a una uniformidad estrófica que acaba haciéndolos monótonos y, en ocasiones, insufribles.

Parece que el poeta ha meditado excesivamente lo que va a ser su obra y la acomete seguidamente de acuerdo con el plan previsto. Ello, en la mayoría de los casos, roba frescura y espontaneidad a los poemas, que no han nacido cada uno como consecuencia de un ramalazo de inspiración ocasional del poeta sino premeditadamente y como paridos con forceps en un sanatorio aséptico y al amparo de más o menos hábiles asistencias.

Por más que respetamos los gustos de cada cual, siempre hemos preferido lo otro. Ciertamente puede ser muy bella una rosaleda en la que sólo florecen cuidados y olorosos capullos, pero nos conmueve más la multicolor y variada fragancia de esas silvestres florestas en las que, nacidas sin orden ni concierto y en desigual

hermosura, se conjuntan bellamente los más variados brotes con los que la mano de Dios nos regala cada primavera.

Y eso viene a ser el libro "Jinete del Silencio", de nuestro Pedro Caba; una espontánea alcatifa de poemas que nacieron sueltos y volanderos —nunca de circunstancias— y, aunque con el peso del dolor, no siempre meditados porque, como el propio autor dice, para poder sonreír, a veces ironizan, o viceversa, para poder ironizar sonríen.

Son sesenta y ocho composiciones, seleccionadas de otras muchas, de muy variados acordes y plurales acentos. Cada lector gustará más de las que más le digan o de las que mejor resuenen en su particular receptor, pero todas tienen el mérito de la sinceridad y el buen hacer literario de quien posee un riquísimo lenguaje y es maestro orfebre de la palabra.

Nos resulta difícilísimo hacer ahora el comentario de este libro. Tendríamos que analizar o transcribir uno por uno estos poemas, cuya síntesis es imposible. Y son, en su mayoría, tan acabados en la unidad de cada uno que señalar por separado un acierto expresivo, una metáfora singular, un trémolo aislado, sería no decir nada o señalar bien poco.

Sin embargo, el poeta bien merece que, por excepción, alarguemos el espacio que de ordinario se nos concede para este menester, transcribiendo tres poemas, casi al azar escogidos y atendiendo más a su brevedad que a otros merecimientos:

YO, LEJOS

Me siento lejos... muy lejos...
Me alumbrá por el túnel de la noche
mi lírica linterna de minero...
(Debe de ser la soledad, mi soledad, donde se me enciende dentro...) [mida]

En la serenidad de las tardes verdía-
traducidas a todos mis silencios, [zules
hay algo que me tiembla alrededor
como si hiciera yo temblar al tiempo...
(Pero no... no tiembla el tiempo ni la
...Soy yo que tiembla...)] [tarde]

Y asustado, en la tarde circular yo tra-
de un grito largo y seco [zo el radio]

que muere antes de nacer impuro...

(...Todo en mí es recuerdo
que haciéndose presencia luminosa
me va saliendo al encuentro...)

Todo entonces se me acerca con vehe-
[mencia...
(Pero yo estoy lejos... Cada vez más le-
[jos].)

"VERSUS"

Labrador que aras... Yo también te sigo
rasgando mis surcos, firme en la manera
de mi pluma indócil... Y siembro mi trigo
en mi barbechera...

Y como tú la vida escribes en tus sem-
[brados,
así yo siembro la mía entre mis escritos
e igual huelen tus surcos recién escritos
que estos versos míos recién arados.

SEMILLERO DE ESTRELLAS

La noche escalé en sendero,
sonámbulo de otras huellas,
y del azul semillero
cogí el temblor de un lucero
como semilla de estrellas
que llevar al huerto mío
sediento de voz de río
y hastiado de tanta luna...

Mas murió el temblor de frío
sin florecer en ninguna.

El lector que tenga la fortuna de saborear este libro podrá tropezarse a cada paso con muchos más deleites de los que en esta escasa muestra nosotros le ofrecemos.

José CANAL

MIS MEMORIAS DE ROMA, por Laureano
García Pablos. Plasencia. 1976. 385 pá-
ginas.

Son numerosos los casos de religiosos y seglares que hacen viajes a Roma con motivo de peregrinaciones, estudios, etc.,

y después dejan sus impresiones en el libro, la revista o el periódico, sirviendo magníficamente tales trabajos para orientar a futuros viajeros o a los lectores ávidos de curiosidad y plenos de las más nobles inquietudes.

Cuanto sostenemos tiene relación y sirve muy bien de entrada con el juicio que vamos a emitir en la recensión que sigue.

Don Laureano García Pablos es un sacerdote y publicista que ejerce su sagrado ministerio como párroco de San Esteban, en la bella ciudad de Plasencia.

Ahora, el señor García Pablos ha dado a la luz pública un nuevo libro "Mis memorias de Roma", que apareció el día 6 de Junio, coincidiendo con el cuadragésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.

Estimamos un acierto singular la idea de García Pablos y hemos de poner de relieve esta circunstancia por lo que representa en la vida de un sacerdote entregado por completo a su intenso apostolado.

El libro que glosamos es producto de los años —los mejores de su vida, nos concreta el autor— vividos en la capital de la cristiandad por García Pablos y refleja lo que considera del mayor interés con sus mejores vivencias. Es una excelente guía para conocer Roma.

La obra —en cuidada presentación— consta de tres partes: La Roma pagana, la Roma cristiana y la Roma de los Papas.

Tiene razón García Pablos cuando afirma:

"Sobre el cimiento de la Roma pagana se levantó la Roma cristiana y la Roma de los Papas, que es testimonio de la divinidad del cristianismo y una brújula que en medio del mar de la vida nos está orientando continuamente hacia Dios".

Todo en treinta capítulos y 385 páginas, bien desarrollado e ilustrado con láminas plenas de curiosidades y pies oportunos y ajustados.

El volumen está dedicado a la juventud de hoy. Es un libro de cultura, de valores humanos y de altos ideales sobrenaturales. Esto es lo que se encuentra en este libro de bolsillo que puede juzgarse como el mejor amigo y que descubre el cristianismo en un relato lleno de emoción, pero no exento de datos valiosos y recuerdos personales del escritor.

Por las páginas de "Mis memorias de Roma" desfilan el Palatino, el Capitolio, el Foro Romano, el Aventino, el Teatro Marcelo, el Emperador Nerón, el Circo Máximo, el Coliseo, la Vía Appia, la Cristiandad de Roma, la Tumba de San Pedro, las Catacumbas, el Testimonio de los Mártires, la Propagación del Cristianismo y su Triunfo, San León Magno, San Gregorio el Grande, Gregorio VII, Bonifacio VIII, Julio II, Pablo III y Pío IV, Pío IX, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI —Cristo visible en la tierra— abordándose las personalidades cimeras y espirituales de los sucesores de San Pedro y los años de pontificado.

Bien documentado y por ello buen conocedor de Roma en todos los órdenes y hasta de su secreto, don Laureano García Pablos, en forma directa y amena ofrece en su último libro una versión útil y práctica de la Ciudad Eterna en una hermosa tarea cultural y pastoral, que es muy de agradecer.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



DAS WELTOFFENE SPANIEN, por Narciso Sánchez Morales. Colección "Brennpunkte". J.G. Blaschke Verlag; Darmstadt, Alemania, 1976.

Los ensayos contenidos en este tomo están escritos en alemán por el autor, que es español. El hispano que un día pudiera leerlos en su propia lengua se verá a sí mismo reflejado e inmerso en esa Hispanidad, tal como la concibe Sánchez Morales. Para el lector germano es de gran valor contemplarse igualmente espejado en ese Germanismo o *Deutschtum*, tal cual lo ha resumido el mismo autor, resumen de un amplio estudio realizado con la mejor amistad hacia el pueblo alemán y austriaco. El libro constituye un puente especial lanzado sobre nacionalidades tan característicamente distintas, puente por el que se llega a reconocer la profunda unión espiritual que religa entre sí a los diferentes países de Europa. Sánchez Morales es preciso: "Si, en general, no nos encontramos dispuestos a cultivar esta unidad espiritual y cultural, rechacemos de antemano la consecución

de una Europa Unida". Hace ya tiempo que hemos reconocido que la intentada integración económica, la moneda unitaria, constituyen tan sólo las bases materiales sobre las que se pueda asentar la unión de una Europa, libre y democrática. Pero todo esto sería vano e imperfecto, si no "se creare la unión cultural y espiritual". Así, el *Yustismo*, (el programa espiritual de los Caballeros de Yuste) se ha puesto como meta "la única posible comunidad, la Tercera Comunidad Europea, la de la cultura y el espíritu..."

A través del Yustismo, según interpretación de Sánchez Morales, se hace visible el importante impulso que recibe la misión que se ha impuesto: "Hoy día nos incumbe a todos integrar en el Cristianismo, como en una síntesis global, todas las esferas de la vida y todas las culturas extrañas a la nuestra". Sánchez Morales pretende entender este su interesante pensamiento en todo su significado universal. No con el solo fin de absorber en el Cristianismo a las grandes culturas de las religiones de Oriente, Suramérica y África haciendo desaparecer a éstas, —lo que en realidad no sería posible—, sino buscando un lugar en ese mismo cristianismo a todos esos valores inmanentes de las otras religiones, a base de tolerancia, aceptación e incluso apropiación. En una nueva reconsideración del Cristianismo todas estas religiones y sus valores conformarían "una síntesis global".

Sánchez Morales, como perfecto conocedor de la historia y de la literatura, muestra en sus ensayos los amplios nexos que han religado al espíritu español con el alemán, sobre todo con el austriaco, a través de la multicenteneria regencia, allende y aquende los Pirineos, de los Austrias. En este aspecto, guiados por el autor, nos enteramos por primera vez de relaciones hasta ahora para nosotros desconocidas que resultan de gran significado para el espíritu europeo. Interesante cómo interpreta Sánchez Morales el elemento germano: "Para los alemanes la poesía es una casa; para los españoles, en cambio, es un jardín". Quien por medio de Sánchez Morales penetra en el conocimiento de los rasgos esenciales de un von Eichendorff, Grillparzer, von Hofmannsthal y Reinhold

Scheider y los compara con los que presenta de un Calderón, Lope de Vega, e incluso de un contemporáneo tan conocido como Federico García Lorca, llega a captar la fina y tamizada diferenciación con que el autor presenta las obras de unos y otros.

La vida, para el español, es conciencia de permanente lucha: siempre el ojo fijo ante la muerte. Esta manera de pensar, de la que brota toda forma de actuar, es típicamente española; es inmutable. Son elementos estoicos los que conforma esta conciencia hispana tan diferente, en este aspecto, a la germana. La poesía de García Lorca es un ejemplo actual, penetrante. Aceptamos la interpretación que de ella hace Sánchez Morales, el que iguala a todo el resto quehacer poético hispano... Las palabras, bellas y claras, de Sánchez Morales, lo expresan bien al término de su exhaustivo ensayo "Rilke como poeta espiritual.—Intento de una explicación de su dualidad intimista", ensayo que aporta tanto nuevo al lector alemán sobre la "humanitas" del poeta europeo: "España es el mejor ejemplo de heroísmo sin objetivo...; España es la permanente encarnación de un Universalismo. En esto coinciden el pragués Rilke y el español García Lorca. Rilke era un ciudadano del mundo; lo mismo que Federico García Lorca, quien un día dijera: "Yo soy hermano de todos y exco al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos... Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto, soy hombre del mundo y hermano de todos". Todos nosotros, "prosigue Sánchez Morales,, subrayaríamos estas frases. Yo personalmente con mis ideales de Yustismo e Hispanidad me he propuesto como meta este Universalismo cristiano: el hombre debe comportarse como un árbol, con las raíces en la propia región, el tronco en la patria y las ramas al aire libre, sin límites ni fronteras".

La lectura de este libro nos transforma en hombres "abiertos al mundo", agudiza nuestra visión interior y amplía su campo visual con la herencia de la cultura y el espíritu de Europa. Vale tanto como una fuerza que enriqueciera nuestra vida, esta vida que hay que mimar y conservar

en estos tiempos de cambio y transformación. Aquí sí que nos sirve de guía y consejero Sánchez Morales. Sinceramente hemos de agradecerse.

El libro de Sánchez Morales se inicia con la siguiente dedicatoria como adecuado pórtico a su catedral de sillares universalistas:

"Como un saludo fraternal llegue este libro a todos los Caballeros de Yuste, austriacos y alemanes.

El Monasterio de Yuste es, a la vez que crisol, piedra de toque de nuestras relaciones espirituales, culturales y supranacionales".

Dr. Erhard KRIEGER

Caballero de Yuste

Düsseldorf, Alemania, Marzo 1976



GLORIAS EXTREMEÑAS. ALCANTARA ANTE LA HISTORIA, por Antonio Cisneros Montemayor. Diputación Provincial de Cáceres, 1975.

La casualidad ha querido que llegaran a nuestra mesa de trabajo dos obras históricas de parecido corte e incluso de análoga metodología. Una de ellas, más arriba mencionada y que trata de la Extremadura medieval. La presente, el reseñar los momentos gloriosos de la villa de Alcántara, por fuerza ha de hacer hincapié en la Orden militar del mismo nombre. Hay episodios que se narran con parecida visión en ambas obras.

El Conde de Canilleros, prologuista de este trabajo, que por lo mucho que ha tardado en publicarse no ha podido ser leído por aquél, llama a Antonio Cisneros "amigo de siempre" y algo parecido podría estampar el firmante de estas líneas, porque Cisneros reúne a su gran afición al tema histórico y a su extraordinario amor a Alcántara, unas cualidades humanas poco corrientes. Está dividida la obra en tres partes: "Alcántara y su

pueblo", Lo gloriosa Orden militar de Alcántara" y "Otras reliquias históricas y monumentales". Dice el prologuista que sin entrar para nada en el texto, lo deja a la consideración del lector, convencido de que ha de gustarle y seguro de que ha de valorar ante todo el noble afán y cariño que lo engendraron. Otro tanto ha de decir el crítico porque el libro de Cisneros se lee con agrado en la segunda parte "La cronología de los maestros de Alcántara", el penúltimo de los cuales es el famosísimo Alonso de Monroy, el *paladín sin causa*, muerto en 1511, cuando ya los Reyes Católicos habían nombrado a don Juan de Zúfiga, pasando luego esta Orden como las demás a la corona española.

El primer capítulo está dedicado, como su título indica, a la Historia del más grandioso puente de la España romana, y lo ilustra con multitud de datos, aunque habría que oponer algunas objeciones derivadas como siempre de las inscripciones falsas que tanta confusión han introducido en la historia del puente. Es sabido que de las muchas que traen los autores antiguos, y algunas de las cuales aún subsisten, sólo tres han sido admitidas como auténticas por Hübner y todos los epigrafistas modernos.

El tercer capítulo es una sucinta guía de los monumentos que se conservan en la noble villa, erigidos a raíz de su reconquista. Un cuerpo de varias fotografías completa la ilustración de este libro, cuyo autor manifiesta la esperanza de que bien él mismo, bien algún otro investigador con mayores medios a su alcance —aunque ciertamente no con mayor entusiasmo— puedan algún día ampliarlo y mejorarlo, reuniendo a ser posible la multitud de documentos y fuentes que andan desparramados por archivos de España y elaborando así el tratado historiográfico que la noble villa alcantarina tiene bien merecido.

C. CALLEJO